

Tres espacios de mujeres

Por LUIS MIGUEL ALONSO GUADALUPE

I

Cuando el desamparo
llega hasta los más débiles,
ya poco queda por hacer.
Tan sólo esperar...
acompañando al silencio,
con las mil voces de gratitud

Arde el consuelo,
se hunden los pasos
en el camino
y la resignación se apodera
del alma mil veces resignada,
indignada.

Los más débiles,
así,
son obligados a esperar
a que nada suceda...

II

Fueron relegadas en la esquina del sufrimiento,
en la habitación del dolor
bellamente decorada por esclavos.

La intangible soledad se apoderó de todo, en todo,
y las almas se tendieron solas, al calor de la luz
de la luna blanca, amarradas a la pinza azul,
azul de salvación
ante el precipicio de los reproches y las sombras,
de otros, formas tenebrosas en movimiento,
sobre las que en el suelo estaban...

Son las heroínas de las luces del crepúsculo,
de los amantes del amor,
de las hojas y las ramas y los pájaros
en el movimiento eterno,
desde el mirador acristalado
de la empedrada casa con una colmena, al sur
y con dos torres señalando el firmamento
en el horizonte
vacío.

Son las heroínas obedientes, e ilusionadas,
al mandato de las ilusiones
que buscan,
entre inquietas y anhelantes
algo parecido a lo que llaman
libertad



Las cigüeñas no nos quieren

Son las heroínas que acompañan al silencio
esperando a que nada suceda...

Vidas confusas, vidas de silencio
de los débiles que tanto tienen que demostrar
en todo momento
para tan poco...

Almas blancas,
blancas de luna blanca.

III

Silencio
en las luces de la ciudad de las mujeres oscuras.
Luces que se estampan en la sábana blanca,
tendida con crespones rojizos,
aterciopelados, en la sala roja.
Luces que atrapan,
que desvelan y transportan
a otras luces y a otros colores
de otras almas que buscan
el blanco de la libertad
tan soñado...
tan difícil... blanco

